



Epoca 2.^a—AÑO I. Montevideo, Agosto 31 de 1907 N.º 1

La correspondencia á nombre del
----- Redactor -----

No se devuelven los originales
----- sean ó no publicados -----

***** ORGANO DEFENSOR *****
DE LA "UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY"

Redacción y Administración: CALLE CANELONES, 161^a

CITACIÓN

A pedido de la Comisión saliente, y con el fin de hacer entrega de lo concerniente á sus respectivos puestos, al Comité Administrativo, se cita al gremio para la asamblea general extraordinaria que se efectuará el Domingo 1.º de Setiembre próximo, á las 9 a. m.

Por el Comité
RICARDO G. RODRÍGUEZ,
Secretario General.

Nuevamente

Henos aquí, otra vez, esgrimiendo la pluma, ese dardo impresor, portavoz del sentimiento.

Henos aquí, frente á la estigie capitalista, para defender con nuestra viril protesta, los derechos de todos y cada uno de los gráficos del Uruguay.

Un nuevo horizonte nos ha dejado ver la verdad, al correr el telón de mistificaciones colocado en la escena de la vida, y hacia ese horizonte nos dirigimos en masa.

Un periódico defensor de los intereses de un gremio, es una necesidad imprescindible.

Parapetados en ese atalaya se domina el campo opositor, y la justicia surge, razgando el candal que vela los actos arteros de nuestros detractores.

Nuestro programa está encuadrado en las necesidades de nuestro gremio, puesto que por su redención bregamos, y lo que para su bien se imponga, será nuestra propia imposición.

Al lanzarnos al terreno donde labora la familia periodística, dirigimos un cordial saludo á la prensa en general.

Bienvenida!

Ante la nueva aparición de nuestra Revista, eco de todas nuestras protestas contra los vejámenes capitalistas y fiel intérprete de todas nuestras continuas y justas ansias de mejoramiento humano, una satisfacción intensa surge de los gráficos conscientes que no han desviado su derrotero hacia la emancipación proletaria.

Un choque de impresiones causará el resurgimiento del paladín obrero; en nosotros la impresión de regocijo que evocamos al continuar nuestra prédica sana y noble, y en aquellos, en los que se han apartado del sendero emancipador, en esos su misma cobardía de tráfugas les impresionará al sentir nuevamente sobre sus conciencias, el peso condenatorio de la razón obrera, en pugna con sus mezquinos sentimientos de *testaferros* de las artimañas patronales.

Los capitalistas de la imprenta, sentirán á su vez, un vuelco en sus corazones monetizados, al vernos, después de una tregua, comenzar la lucha que sostendremos hasta conseguir conquistar humanamente nuestros derechos; derechos que esos *señores satisfechos*, pretenden desconocer, burlándose de nuestros sufrimientos y miserias, tergiversando y pisoteando nuestras justísimas aspiraciones, valiéndose para llevar á cabo sus ruines fines de los descarriados del campo proletario.

Diremos á los *propietarios* de imprenta que sentimos la imprescindible necesidad de mejorar, momentáneamente en los sueldos por demás ínfimos, con que *se paga* nuestra ruda labor, para hacer frente á las *primeras necesidades de la vida*, entiéndase bien: no de las necesidades de los placeres y orgías sino de la necesidad de una vida más en relación con la especie humana.

Puesto que la ambición desmedida de los capitalistas ha llegado á monopolizar tanto nuestros medios de vida que sacrifica nuestra

existencia, sin contemplaciones, batallaremos en las columnas de la Revista contra la infame avaricia capitalista hasta conseguir ver convertida en un hecho, por lógica, justa y razonable la aspiración que nos guía.

Sobre un retardo

Por falta de tiempo no ha podido recibir el Comité Administrativo, todo lo relacionado a la administración social, motivo por el cual no damos publicidad al balance y estados de tesorería, biblioteca, etc.

Lo haremos en el próximo número.

Advertencia

Advertimos a los colaboradores que no publicaremos ningún escrito, que no venga con la firma correspondiente ó con pseudónimo conocido por la redacción.

En marcha! . . .

Todo el que observa la evolución humana, vé, a través del prisma del tiempo, un mundo ideal, como el ideado por el inmortal Víctor Hugo en «La Ciudad Luz».

La clase maldita, la hermana de la miseria, que ha bebido en sus horas negras la cicuta de sus lágrimas, empapando con ellas el mendrugo adquirido a fuerza de bárbara labor, ha sacudido la insignia de la rebeldía y avanza por la senda de la organización a la conquista del mañana.

Ha roto su mutismo con estridente alarido, lanzando el apóstrofe iracundo sobre el rostro del martirizador de su existencia, en tanto que con brazo férreo empuña la piqueta con que ha de demoler el feudo castillo social, levantado sobre turbas masacradas y decorado con carne de plebeyos amasada con lágrimas y sangre!

Esos ilusos de ayer, que esperaron siempre la justicia de los pudientes, y, de un Dios toda virtud ficticia, el premio de sus actos, hoy despiertan del sopor empalagoso en que narcotizados por una fe nula y entorpecedora, yacían ante el abismo que fueron llenando por tantos siglos sus predecesores, viendo en su fondo, entre masas informes y cabezas tronchadas, los ojos desmesuradamente abiertos de los inocentes pidiendo venganza; de esos que tuvieron por plegarias en su agonía, el crujir de las horecas sacudidas por sus cuerpos, que con miradas terroríficas, les hacen retroceder evitándose así la caída de las nuevas generaciones en ese ténaro de cuerpos mutilados que los años han formado.

El reino plutocrático vacila en su cimentación derrota por el tiempo, y a los golpes certeros

de la piqueta demoledora, pronto, muy pronto estará en ruinas, sobre las cuales se ha de alzar el pueblo de hermanos del porvenir.

La falanje obrera, formada por los desheredados, con táctica sorprendente evoluciona en el campo y la ciudad, llevando por guía la antorcha del saber, tras la cual las muchedumbres ignaras, penetran en las tenebrosidades forjadas por el ignorantismo de veinte siglos, en busca de la felicidad tanto tiempo ansiada, derrocando en su marcha por doquiera falsos ídolos.

Inútiles son las barreras con que tratan de obstaculizar la marcha del ejército libertador del mundo; el afán de conquista que los animales dá impulsos de gladiador y van al circo, animosos y con la seguridad del triunfo.

Va en marcha la llamada plebe, la que sueña un mundo ideal, la que ha visto en el cenit purpúreo de las alboradas, nuncios de felicidad y días mejores, la que ha tejido en sus horas nostálgicas y de hambre, con hebras de sus harapos, la insignia negra y roja, como lábaro sintetizador de sus iras y sus desventuras, que los ha de guiar en la lucha del mañana.

¡Paso a las turbas que vociferando avanzan, a los hijos de los sufridos, a los hermanos de la miseria, paso! . . .

MÁXIMO LIRIO SILVA.

A los Compañeros

Notificamos a nuestros compañeros que el Bibliotecario estará en el local social los días Domingo por la mañana, para atender la solicitud de libros y periódicos.

Nuevas ideas

Poco a poco las buenas ideas van encontrando aceptación en el cerebro de muchos patriotas del ayer; él, con los hechos, va convenciendo a la mayoría de los trabajadores de que su puesto de lucha por la vida no está donde creían. Engañados con promesas de bienestar pasaron mucho tiempo defendiendo causas que les procuraban en vez del bien esperado, su propio mal. Ignorando de lo que eran capaces muchos de esos que alardean patriotismo, se dejaban arrastrar llevados por el entusiasmo que les causaba tal ó cual proceder político, al mayor de los sacrificios; daban su vida, si fuese preciso, por lavar la afrenta inferida a su divisa, poco les era abandonar su hogar con cuanto de querido en él tuviesen, por ir en defensa de su credo; creían ver allí el porque de su estadia en el mundo, considerando como sagrado deber la defensa de su patria y su partido.

Hoy todo ha cambiado, la continua propaganda de unificación obrera, hecha por los verdaderos soldados de la lid humana, va recogiendo

el fruto, tanto tiempo ansiado; no son ya los clubs políticos ambientes de expansión del proletariado, no; son todos desertores de ellos, buscan otro ambiente, han abandonado, al comprender el engaño, aquél en que solo se oían palabras de odio, de exterminio, de juramentos, de muerte; de aquél donde se daba nombradía al que más muertes había dado en las contiendas armadas y donde se consideraba como bravo al que hizo la *hombrada* de asesinar á un contrario, ensañándose en el cuerpo del mismo, festejando entre risas pasajes negros y espelusnantes.

Pocos, muy pocos quedan ya en esos centros, fomentos de maldades, de los engañados de ayer, y quizá en no lejano día, sean por todos abandonados, porque la hora de alistarse bajo la insignia de la unión proletaria ha llegado y sólo reacios quedan que por mezquinos intereses, no comprenden, mejor dicho no quieren comprender cual es el dogma verdadero.

Hoy en el local de los centros gremiales de resistencia, encuentra el obrero lo que antes desconocía; la tranquilidad afianzada en la unión, y las horas que la árdua labor le otorga de reposo, las pasa allí, compartiendo con sus hermanos de desgracia, sus alegrías y sus desventuras, ó instruyéndose para ser buen soldado del mañana, pero no soldado de cintillo, con fusil y sable, no; soldado de brazo férreo, armado de piqueta demoledora, de esa falange que echará por tierra el reinado de una esclavitud que impera, oculta tras una libertad mentida. Habladle hoy á un obrero de conferencias políticas, habladle de algo que á eso pertenezca, y si ayer os decía con entusiasmo:

*Voy donde mi credo me llama; hoy os dirá:
No, ese no es mi puesto.*

¡Con este cambio de ideas, que hermoso porvenir podemos acariciar en nuestra mente los que soñamos con un mañana donde la verdadera libertad y la igualdad deben reinar en un todo!

¡Ese será el fin de las mentidas religiones y el triunfo de los dogmas verdaderos!

LIBERTO HUGO.

Un paso más

El gremio gráfico montevideano ha dado un paso más en la senda de la organización gremial.

La suplantación de la Comisión Directiva por un Comité Administrativo es prueba de que avanza, dejando atrás las añejas fórmulas de dirección de gremios, partiendo de comisiones de imposición, á las cuales se les otorga facultades, que aunque no todas las comisiones abusan de ellas, la mayoría emplea, haciendo recaer sobre los gremios, cargos que es tiempo de subsanar.

Un Comité Administrativo no es más que un grupo de compañeros de buena voluntad que cumplen lo ordenado por las asambleas soberanas, trabajando con ahínco por su bien y el de sus hermanos de labor.

Hoy nuestro rol en el escenario de la vida ha cambiado: dando prueba de ideas progresistas ante las demás organizaciones obreras, con la aprobación de un Comité Administrativo y de las Bases de Ejecución, que el mismo debe acatar, presentadas por los compañeros Tomola y Gavini las cuales fueron sancionadas en la última Asamblea celebrada el 25 del corriente, y las que juzgaran los que por causas imperiosas no asistieron á las últimas reuniones por haberse resuelto la impresión de estas en un folleto, el que será repartido á nuestros compañeros para su conocimiento.

El nuevo Comité, en el cual confía el gremio gráfico la buena marcha de la Asociación, nombrado en su última Asamblea lo componen los compañeros cuyos cargos especificamos.

Secretario General, Ricardo G. Rodríguez.

de Actas, José N. Arces.

Tesorero, Servando Herrera.

Bibliotecario, Adriano Rodríguez,

Redactor de la Revista Social, Máximo L. Sliva.

Administrador, Ramón Otero.

Vocales, Antonio Boscana, Juan Forner, Avellino Dacal.

Este Comité ha entrado á llenar su cometido, encarnando los ideales de progreso que animan á los componentes de nuestro gremio.

Por nuestra parte debemos agradecer á la Comisión Directiva saliente en nombre de la comunidad los servicios que desinteresadamente prestó á ésta por largo tiempo, haciendo votos por que el nuevo Comité nos dirija sin extravío de sendas á la fortificación de la solidaridad, desde cuyos muros bregaremos en contra de los desmanes del capital, en las litchas del mañana.

Las huelgas y sus resultados

La huelga, que como el arma de la conquista del pan, esgrimimos los obreros, da motivo para que, los catequizados por los capitalistas, traicionando su propia causa, se inclinen hacia las finanzas patronales, hiriendo así sus propias finanzas y las de todos sus compañeros.

Diversas fases presentan las huelgas; cuando en el taller el ambiente está saturado de ideas solidarias, el triunfo es seguro; y para llegar á saturar todos los ambientes con estas ideas es necesario educar las masas obreras.

Hemos visto lanzarse á la lucha miles de obreros, y sin embargo en casi todos los talleres ha habido Judas. Pero para estos Judas viene luego el arrepentimiento.

Entre nosotros, muchos han sido los que creyendo llegar á la luna de sus aspiraciones nos han abandonado para encerrarse en los talleres boyecoteados, tal vez por que no habían llegado á comprender que los patronos no tienen amigos entre los operarios; ellos en los momentos críticos tratan de atraer á los pusilánimes, y, construyendo castillos frente á la flaqueza de

sus caracteres se muestran pródigos con aquellos que habían de ser sus salvavidas en el naufragio inminente que los amenaza.

Pero como el desprendimiento este no puede durar mucho tiempo, pronto les quitan lo otorgado, quedando así el obrero que los ha trabajado durante la huelga, en una situación por cierto bien difícil.

Si la huelga triunfa, el traidor a la causa es despedido; si ésta fracasa, los capitalistas, una vez apaciguados los ánimos, y en consecuencia con su rol de explotadores del hombre-máquina, colocan a sus obreros fieles en una situación bochornosa; les aumentan las horas de trabajo, les disminuyen los sueldos, y aquellos obreros, aislados ya de las sociedades gremiales, tienen que soportar el peso de su propia culpa, porque los patrones los han llevado al borde de un abismo en el que no pueden retroceder.

Así lo veréis abandonar el taller, ya concluida la ruda jornada, cabizbajos, como bueyes, que, una vez arada la tierra, son desunidos del yugo y lanzados al pastoreo.

Pero nosotros, los que hemos afrontado los peligros de la lucha, los que hemos sido reemplazados por esos obreros descarriados, ¿debemos de permitir que permanezcan en ese estado?

Ellos nos han traicionado, es cierto, pero no debemos condenar al hambre a esos hombres, porque entonces esgrimiríamos las mismas armas que esgrimen nuestros detractores, los capitalistas, yendo así contra las leyes de la naturaleza: todos tenemos derecho a la vida.

Debemos tratar de atraer esos hombres; si hoy han cometido una falta, mañana, envueltos en la clámide de la experiencia, sabrán colocarse frente al monumento capitalista, para arrojarle el desprecio a cambio de sus mezquinas ofertas.

GÓMEZ CIRIO.

Las futuras jornadas

Momento de significancia trascendental es el actual período en que, abocados por la conquista del bienestar humano, se presenta ante nosotros la resistencia tenaz de nuestros enemigos, ofreciéndonos la paz de una lucha sin cuartel.

Es bien sabido que en todas las luchas, en todas las agitaciones que se han producido desde épocas remotas, y que la historia se ha encargado de transmitirnos, hemos podido aprender, que siempre el pueblo, el sufriente, ha cargado sobre sus espaldas la peor parte; pero, apesar de todo, si cierto es eso, no menos cierto es, en verdad, que hubo agitaciones en que el dormido, el expoliado pueblo, supo hacer valer sus razones y salir triunfante en la contienda en que se había empeñado.

Y es por eso que mañana, cuando el grito anunciador de nuevas jornadas llegue a nuestros oídos, es preciso que no nos encuentre embriagados, con el pensamiento absorbido en necias imaginaciones y odiosas rencillas, sepa-

rados por un egoísmo brutal, que hace del hombre una momia, relajando su personalidad, embruteciendo su cerebro, haciéndolo perder entre la estrecha y negra visión del pasado.

Ante el esfuerzo de los capitalistas, que en todas las luchas se han elevado unidos para resistir el ataque, es preciso que todos aquellos que sientan las nostalgias de nuestro mejoramiento en la lucha por la vida, no titubeen un solo instante, y se alistén en nuestras filas estrechando sus claros y aportando su concurso, ya intelectual ó material; que todos necesitamos para que el triunfo corone los esfuerzos en las futuras jornadas, trayéndonos más luz, más vida.

Nuestro gremio, triste, en verdad, es decirlo, ha sido el que ha sufrido más de cerca la dentellada capitalista; hemos sido los más explotados y aún seguimos siéndolo; estamos obligados como proletarios a colocarnos a la altura de nuestros hermanos de dolor y de miseria. Levantemos nuestra vista, echemos una mirada al pasado, y veremos todas las luchas sostenidas por el proletariado de esta república en pro de su mejoramiento, y si en algunas han caído ahogando su grito, pronto han vuelto a la brecha más rebeldes también, porque en sus ansias existía el remordimiento de la caída anterior; y precisamente esas experiencias que hemos tenido de nuestros hermanos, son las que deben darnos hoy el aliento necesario, conquistando toda la potencia de nuestro pensamiento, y que, al lanzarnos a la lucha, aportemos esas lecciones, tomando nuevos rumbos y siguiendo por el camino del triunfo, sin perdersnos en las enrucijadas contemplativas y somnolientas que traen la desconfianza y la derrota al seno de las masas, cuando existe la imprevisión del conocimiento de la jornada, que debe ser acción en el momento de la lucha.

Acostumbrados a la miseria que nos rodea, no debe detenernos nada; si el mejoramiento de la raza humana, siguiendo su derrotero en el sendero de la vida, es el que debe guiarnos a la lucha, hagámoslo sin debilidades, sin vacilaciones y sin cobardías. No es solamente el misérrimo aumento de salario la causa principal de nuestra lucha, no; vislumbradores del porvenir, no debemos pararnos en la simple mejora; deben llevarnos más lejos, hacia el porvenir mismo. Si la lucha contemporánea es gimnasia revolucionaria, aprovechemos la oportunidad: gesto y acción debe ser nuestro lema en las futuras jornadas.

AMÉRICO PROSCRIPTO.

Qué compañerismo!

Justo es hacer público, siquiera para evitar la repetición de proceder tan mezquino, lo ocurrido en un establecimiento — que se distingue por su antigüedad — y que dice muy poco en bien del compañerismo observado entre los obreros que en él se emplean.

Cierto, — es doloroso ocupar lugar en este

periódico con publicaciones de esta naturaleza, pero como el asunto de que se trata reviste interés — bueno es hacerlo conocer, simplemente para su escarmiento (creo no equivocarme) de sus autores.

Es el caso, que en el establecimiento aludido, hallándose enfermo un obrero y siendo la dolencia que padecía y padece aún—si no grave—al menos de cuidado, la que requiere algún tiempo para su curación—según diagnóstico médico,—uno de los compañeros levantó una suscripción, el día del cobro, con el muy humanitario fin de aliviar en su desgracia á dicho enfermo;—pero —ignoro por qué causa—ésta no dió resultado.

Después de quince días, y á pedido de más de un compañero, encabeza la suscripción el encargado, en la seguridad—según los obreros que así lo solicitaron—de conseguir lo que días antes no habian podido obtener; quiere decir, que nadie se rehusaría á tan justa obra, partiendo la iniciativa del regente.

Pero, creencia errónea: observaron que del número de obreros que en ese taller se ocupan, faltaban tres — *tres compañeros modelos* — que no habian querido ayudar, en lo mínimo, á aquel que se halla postrado en cama.

Se preguntará ¿qué razones exponían estos señores en defensa de tan ridículo proceder? una sola: que correspondía al propietario abonar el sueldo íntegro, mientras durara la enfermedad, argumentando para esto infinidad de disparates, — porque no otra cosa significa lo que pueda decirse sobre asunto de esta especie.

Inútiles resultaron los pedidos que á estos *hombres de bien* hicieron los demás compañeros, en el sentido de que desistieran de esa idea; todo fué en vano,—dueños eran ellos de sus actos y sus obras, responsables, por lo tanto, de lo que hacían.

Imbéciles! miren hacia atrás y piensen en el mañana, quizás nada feliz.

Y ahora, los que esto lean, juzguen si es bueno ó malo el proceder de dichos *caballeritos*, que obran—según ellos, se entiende—con criterio acertado, enorgulleciéndose de *tamaño obra*.

Qué compañerismo!

R. C. V.

Pro-Carballo

Nuestro gremio, accediendo al pedido justísimo de ayuda pecuniaria del Comité pro-Carballo, levantó entre sus asociados una suscripción voluntaria á favor del nuevo Judío Errante, desterrado del país vecino y rechazado por el del nuestro, al arribar á estas playas, donde creía encontrar la libertad que en otros días se otorgó á los hijos del trabajo.

Accediendo á una invitación del Comité nombrado, se designó del centro de nuestro gremio un compañero delegado, para hacer entrega del dinero recolectado, el cual nos informó que el Comité pro-Carballo, resolvió, teniendo en cuenta la situación no tan precaria del perseguido de

los poderosos, que una parte de lo recolectado fuese enviado al valiente propagandista Carballo, destinándose la otra, al alivio de los compañeros presos en esta capital, con motivo de los incidentes ocurridos y relacionados con las manifestaciones de protesta, por el rechazo del compañero nombrado, que tuvieron lugar en esta ciudad.

Miras del gobierno

¿Será cierto?

La prensa oficial ha dado á conocer del pueblo trabajador los propósitos que, dicen, animan al actual presidente de la república, sobre leyes contra los accidentes del trabajo y otros proyectos más que en efectividad redundarían en pro de las clases trabajadoras.

Ante los últimos sucesos, que son de notoriedad pública, cabe la duda del proletariado; pues si el señor presidente de la república está dotado de sentimientos humanitarios hacia la clase productora, es de extrañar, que en el escenario de lucha emancipadora en que nos encontramos, se hayan representado cuadros que bien pudieron evitarse, para no hacer ver al pueblo lo que no es, y que solo fueron, la referencia de la voz de protesta levantada por los amantes de la justicia, ante la expulsión al llegar á ésta, del bravo propagandista Constante Carballo.

Si los sucesos han puesto en duda la nobleza de sentimientos del señor Williman, y para que esto desapareciera, sería necesario que esos deseos y justísimos proyectos fuesen presentados á las cámaras, á la brevedad posible, para su sanción é implantación.

Solo así, volvería la confianza que tenía depositada en el primer magistrado, cuando su exaltación al poder á la falanje menesterosa, y entonces se afianzaría la tranquilidad en los hogares y nacería de nuevo la fe en los decepcionados.

Es tiempo ya de que los influyentes piensen en el explotado; es tiempo ya de que se mire la situación indigente de las víctimas del trabajo, que hace otras tantas víctimas inocentes, condenadas todas por una desgracia á la miseria y ante las cuales la avaricia patronal ni se inmota siquiera, causándoles el efecto de la fiera saciada en carnes y sangre ante los restos de su presa.

PEDRO FROMENT.

Cambio de notas

Recibimos de la Federación Gráfica Bonairense la nota que publicamos gustosos, para que pueda ver por ella el gremio gráfico montevideano á lo que es necesario llegar por medio de la solidaridad que proclamamos, dando también á conocer la contestación de la misma.

A la Sociedad Unión Artes Gráficas.

Montevideo.

Compañeros:

Comunicamos á esa Sociedad haberse efectuado en esta capital la fusión de las Sociedades *Unión Gráfica* y *Federación de las Artes Gráficas* en una sola organización bajo la denominación de FEDERACIÓN GRÁFICA BONAERENSE, Institución que está constituida por las Sociedades autónomas de: Tipógrafos, Fundidores Tipográficos, Litógrafos, Impresores, Encuadernadores, Linotipistas y los respectivos anexos.

Todas estas sociedades y el Comité Federal formado por la representación de ellas, tienen sus secretarías en la calle *Estados Unidos*, 1056, Buenos Aires.

Al comunicar esta feliz unificación, que hace de este gremio una institución poderosa, nos guía el propósito de estrechar fraternales relaciones con todas las instituciones de nuestro género que existan en el mundo para los fines solidarios que motivan nuestra organización.

Salud y Unión.

Por la Federación,

Luis E. Recabánen.

Secretario de correspondencia.

Nota—Esperamos recibir contestación con algunos datos relativos á esa organización. Por nuestro periódico que remitiremos constantemente os impondreis del estado de esta Federación.

Sociedad Unión Artes Gráficas y Anexos del Uruguay.

Calle Canelones, núm. 161.

Montevideo.

A la Federación Gráfica Bonaerense.

Compañeros, salud!

Acusamos recibo de la comunicación fecha Julio del corriente año y en contestación á ella debemos hacer conocer de esa institución la buena impresión que ha producido en el seno de nuestro gremio, la fusión de las sociedades gráficas bonaerenses.

Es un acto grandioso el celebrado por Vds., pues han formado así, una columna férrea donde la ambición capitalista se estrellará y donde la unanimidad de procedimientos conducirá á los gráficos bonaerenses á un triunfo seguro en las luchas del mañana.

En cuánto al movimiento de nuestro gremio, lo haremos conocer próximamente por medio de la REVISTA GRÁFICA, á la cual adjuntaremos las *Bases de Organización* que nos rigen.

Aceptando y respondiendo á la solidaridad en que debamos converger, formulamos votos por la mayor prosperidad de esa corporación.

Por las Artes Gráficas,

Ricardo G. Rodríguez,

Secretario General.

Montevideo, Agosto 27 de 1907.

A los reacios

Es por demás comentable que en el siglo actual, llamado siglo de las luces, halla obreros desertores del campo de acción, donde luchó el capital y el trabajo; no cabe falta de veracidad sobre este tópico, ante los hechos demostrativos que presenciarnos.

En todos los gremios que luchan afanosos por la organización, hay reacios, hay descarriados, que entorpecen la evolución de sus hermanos de penurias, esquivando la lucha, con invocación de motivos infundamentales, plegando á las filas patronales, traicionando así á sus compañeros de labor.

Desgraciadamente, el gremio gráfico montevideano sufre este mal desastroso, pues son varios los talleres gráficos que cuentan con personal *acarnerado*, el cual lo forman los que debieran por ilustración dar pruebas de solidaridad á las demás asociaciones obreras, formando parte de nuestra comunidad de resistencia.

Es bochornoso, gráficos reacios, el rol de retrógrados que ante vuestros hermanos de dolor de todo el orbe representáis; es ridículo vuestro papel de tímidos engreídos con la superchería patronal. Que continúe esa representación risible y satisfactoria para vuestros explotadores, no deja de ser un mal de consecuencias funestas, siéndolo hoy para vosotros mismos, pues coharta casi en un todo vuestra libertad individual, haciendo de vosotros, esclavos asalariados.

Gráficos, hermanos de miserias, es tiempo de que ocupe nuestro cerebro la idea de que la igualdad es necesaria y justísima entre los hermanos, estando vuestro puesto de lucha en nuestras filas.

Venid á ellas, sin temer la repriminación de vuestro pasado ridículo; probad que hay en vosotros sentimientos altruistas, viniendo á compartir con nosotros los sufrimientos de la lucha en pro de nuestro mejoramiento y el de todos los que sufren; venid, luchemos unidos puesto que por dobles motivos somos hermanos.

Reacios descarriados: venid, venid todos que la bandera de la Unión Artes Gráficas, es amplia, para cobijar á los que luchan por la emancipación humana.

Aun es tiempo de reparar la falta, venid, pero arrepentidos; de lo contrario dejádnos solos.

TEODORO IBIS.

Agradecimiento

Nuestro compañero Rafael de la Piedra nos pide agradezcamos en su nombre al personal de los talleres: *Ecos del País*, *Diario Español*, *El Bien*, imprentas Latina, Lacasagne, Dornalche y Reyes é Internacional, la ayuda pecuniaria que con motivo de su enfermedad, le prestaron estos compañeros de verdad.

Bibliográficas

En todo tiempo hemos contado en nuestras filas compañeros que se han dedicado con cariño á la literatura, aunque, por la índole misma del arte que profesamos, el número de esos compañeros hubiese tenido que ser mucho mayor de lo que ha sido y es en la actualidad.

Sin embargo, á dichos compañeros les debemos reconocer un mérito especial, pues además de la ruda labor diaria, encuentran tiempo para dar forma á sus pensamientos, instruyendo, al mismo tiempo, á los demás.

El año pasado anunciamos, en este mismo periódico, que el compañero Vicente Rossi, radicado desde hace años en la Argentina, había publicado un bonito libro titulado *Cardos*.

Ahora tenemos delante nuestros ojos, un periódico festivo intitulado *Martin Pescador*, que se publica en Buenos Aires, y es obra también de tipógrafos, algunos de ellos bastante conocidos entre nosotros.

Dicho periódico se compone de 20 páginas de selecto material.

Director del semanario en cuestión es el señor Jesús Spinelli; administrador, el señor Luis Dallas (hijo); agente general, el señor Emilio Bustos,—los tres tipógrafos.

Además entre los coladoradores más asiduos notamos los nombres de los compañeros Victor Perdomi y Angel Spinelli, — este último de Montevideo.

A todos estos compañeros que se empeñan en sobresalir con el estudio, nuestras más sinceras felicitaciones.

X. X.

De la intoxicación por el plomo

Tomamos de la importante *Revista Gráfica* que en Barcelona publica el Instituto Catalán de las Artes del Libro, este interesante artículo escrito á raíz de unas magistrales observaciones hechas por M. Th. Pache, y que pondrá de relieve el efecto que causa el plomo en la constitución orgánica del hombre que manipula ese metal.

Vaya, pues, este artículo como vanguardia de una serie que sobre el mismo tópico publicaremos.

«Desarrollando este tema, publicó el distinguido nógrafo M. Th. Pache, un interesante estudio en la revista suiza *Les Archives de l'Imprimerie*, contribuyendo así á la conservación de la salud de los fundidores de tipos, los tipógrafos y aquellos que se ocupan en las máquinas de componer.

El plomo penetra en nuestros órganos por las vías respiratorias y digestivas y por los poros de la piel. Una vez en el torrente circulatorio, lleva el desorden á los órganos esenciales, hígado y cerebro. En el primer grado se produce la anemia saturnina; después aparecen los desórdenes nutritivos, y, por fin, la muerte.

En las mujeres se singulariza, además, por la gran tendencia á los abortos y partos prematuros, dándose un gran contingente de muertes entre los recién nacidos.

En París se han registrado casos saturninos causados por el pan de ciertas panaderías, que se había cocido en hornos calentados con viejas maderas impregnadas de albayalde, substancia que se saca del plomo. El doctor Accolas ha señalado casos de envenenamiento por la envoltura metálica en quesos de Roquefort, y el doctor Ronziez ha descrito una grave epidemia de intoxicación saturnina en Berziers, causando 30 muertos entre 412 enfermos, por haber sido reparadas con plomo piedras molidoras que mezclaron á la harina sus moléculas tóxicas.

Cerca de Roanne, un centenar de personas se intoxicaron por el empleo de canchales de planchas de plomo en los elevadores que servían para conducir las harinas de las muelas á los tornos.

Un arquitecto de Grenoble ha narrado la historia de una familia envenenada, residente en un gran hotel termal, por haber el dueño tenido la idea de hacer entrar el vino en el establecimiento valiéndose de las cañerías de agua, á fin de ahorrarse el pago de los impuestos.

Y hasta las tuberías de plomo conductoras del agua han ocasionado á veces casos típicos de envenenamientos saturninos, como basta una sardina mala en una lata de conservas con soldadura interior para producir los más graves accidentes.

En una estadística publicada por el comité central de la federación de los tipógrafos de la Suiza romanda, se consigna que durante el ejercicio de 1905, contando 790 miembros, hubieron: enfermos de la digestión, 592 días de enfermedad; del sistema nervioso, 1,040 días; de los órganos de los sentidos, 221; de los génito-urinarios, 439; reumatismo, 860; intoxicación, 54; de la piel, 159; infecciones, 340; diversas, 211; ó sea un total por todas estas afecciones de 3,916 días de enfermedad; mientras que por las vías respiratorias solas se constatan 5,317 días. Sobre 9 muertes habidas en 1905 en dicha federación, 7 son debidas á afecciones pulmonares.

Naturalmente son las vías pulmonares las más amenazadas en razón de la activa circulación de aire, en el cual toma su sitio el polvillo envenenador de los tipos.

* * *

Véanse ahora los medios de combatir los efectos del envenenamiento por el plomo:

—Las precauciones generales que se recomiendan son: evitar todo exceso, sobre todo el abuso de las bebidas alcohólicas; alimentación substanciosa; leche; eliminación de los ácidos; limpieza extrema de la persona, especialmente de las manos, de la cara y de la boca; procurar que los talleres sean bien ventilados, y evitar todo lo que pueda levantar el polvo mortífero.

Es muy peligroso ponerse en la boca los tipos, y trabajar en la caja teniendo llaguitas ó cualquier lesión en los dedos.

Como dice el doctor en ciencias G. Krafft, de Lausanne, es fatal que siempre tendremos polvo en torno nuestro, porque gastamos cuanto tocamos; pero lo que no es fatal, es el hecho de levantarlo inútilmente y lanzarlo ó esparcirlo por el aire, en épocas más ó menos determinadas. barrer en seco, sacudir, etc.; porque esto es el hecho de la estupidez humana.

El polvo, en razón de su extrema finura y ligereza, halla en el aire un vehículo poderoso, penetrante, universal. Siempre estamos perseguidos por una espesa nube de polvo. El se insinúa, penetra por todo, por las ropas, por los orificios naturales del cuerpo humano, hasta las profundidades de nuestros órganos; se adhiere donde el azar lo hace llegar, aprovechando el menor repliegue, cualquier accidente de la superficie; y eso de modo muy fácil, puesto que encuentra en todas partes una cierta humedad.

Fijándonos en la mucosa de la faringe, le causa irritación, provocando la tos, y pudiendo conducir á la larga á las anginas granulosas crónicas; en los bronquios entretiene la inflamación catarral: en una palabra, se incrusta en nuestro organismo.

Estos son los efectos mecánicos del polvo en general; pero el polvo tóxico tiene el inconveniente de producir una acción mucho más grave, de orden químico, que conduce fatalmente á un envenenamiento, muchas veces irremediable, comprometiendo igualmente la descendencia.

En los interesantes experimentos hechos por Cornet para combatir el contagio de la tuberculosis, se cuenta el siguiente: Recogió polvo del que recubrían paredes de locales en que vivían tuberculosos, para probar el peligro de los esputos secos de los enfermos. Este polvo lo esparrió sobre una alfombra y echó ceniza encima. En seguida colocó cuarenta y ocho cobayas, en la pieza donde hizo el experimento, á diversas alturas. Después barrió violentamente la alfombra. El resultado fué que, de los cuarenta y ocho cobayas, cuarenta y seis adquirieron la tuberculosis.

Es después de tan terminantes hechos que Cornet ha lanzado el grito de guerra contra los esputos de los tuberculosos.

Pero este propósito se convence de la necesidad de evitar la costa.

Atendiendo á este fin, la ley alemana, de 31 de Julio de 18... en las imprentas: que el cubo de aire por obrero sea de 12 m³; la altura mínima 2 m 60. Las paredes y cielorrasos blanqueados una vez al año. Los pisos deben de ser unidos. La limpieza del piso debe hacerse todos los días por medio de una arpillera bien embebida de agua. Dos veces al año deben limpiarse totalmente los fondos de las cajas. Prohibición absoluta de escupir al suelo. Limpieza de las salvaderas rellenas de agua, diariamente. Los vestidos de salida del

taller, suspendidos fuera del mismo ó en armarios bien cerrados.

En Suiza se han publicado unas instrucciones parecidas, pero sin fuerza de ley. En una imprenta de Lausanne se ha observado una gran mejora higiénica, sustituyendo la luz eléctrica á la del gas, aceitando los pisos dos veces por año, lo que disminuye sensiblemente el polvo; antes de barrer se esparce sobre el piso una especie de arena cargada de materias grasas, y en buena parte se impide el levantamiento del polvo con la escoba. Una máquina absorbente del polvo fué adquirida, especie de pequeña bomba aspirante y transportable, que, por el vacío, sorbe literalmente el polvo, sin peligro para el operador. Cada dos ó tres meses, la máquina es abierta para vaciar el receptáculo « Yo he asistido un día á esta operación, — exclama M. Pache, — y he visto todo lo que se habia acumulado allí dentro; era edificante! ».

* * *

La Asociación internacional para la protección legalizada de los trabajadores, ha instituido, en 1905, un concurso para combatir los efectos perniciosos del plomo en la industria.

El efecto del concurso era el siguiente:

Indicar el medio de evitar el daño causado por el plomo en las industrias que emplean grandes cantidades de plomo ó de compuestos plúmbicos como, por ejemplo, las fundiciones de caracteres de imprenta, los talleres tipográficos, etc.

El primer premio (1,500 marcos) no ha sido concedido.

El segundo, de 1,000 marcos, ha sido concedido á M. A. Ducrot, de la imprenta Gauthier-Villars, de Paris.

El tercero, de 750 marcos, ha sido concedido al profesor de Berlín, M. Somerfeld.

El cuarto, también de 750 marcos, ha sido concedido á M. Schulz, de Kiel.

Se han concedido menciones á los señores Ritzel, de Wiesbaden; Mauning, de Washington; Lebrasseur y Razouse, de Paris; Zunke, impresor, de Berlín; Garkowski, de Viena, y Ehleut, encargado de máquinas, de Berlín.

En la memoria M. Ducrot, tomando por tema el axioma: « Toda la profilaxis general é individual del saturnismo profesional queda reducida á esta fórmula: evitar el polvillo plúmbico », hace un estudio detallado de los medios empleados hasta el día para eliminar el polvo.

El *typo-souffleur* de M. Delmas, es indicado preferentemente entre los demás aparatos conocidos. El autor indica también la opinión, de M. Pulligny, de que los vapores emanados de un crisol de máquinas de fundir ó de componer no contienen plomo; los vapores de este metal, suponiendo que lo contengan en cantidades apreciables, se condensan en seguida con la temperatura del taller. Los malos olores que despiden los crisoles provienen de las materias orgánicas mezcladas en el plomo ».